

QUITO:

Volver a tener ciudad luego que le dio la espalda al *origen histórico* y que perdió su *ubicación geográfica*¹

Fernando Carrión M².

UNO

En Quito la geografía y la historia se dan la mano como en ningún otro lugar del mundo. Este sincretismo, según Eusebio Leal, historiador de La Habana, se expresa en que “*Todo árbol grande y frondoso vive de lo que tiene debajo*”. Si las raíces son fuertes y profundas, la ciudad florece vigorosa y noble. Quito como ciudad plural se nutre a lo largo del tiempo de múltiples raíces venidas del vínculo naturaleza y sociedad.

Quito se despliega en un espacio cercano a las 300 mil hectáreas donde habitan 2.500.00 habitantes; por historia es la capital de la República y se ubica en un lugar privilegiado: está en la mitad del mundo y en la mitad del tiempo, por eso debe ser considerada la *ciudad del equilibrio*. En Quito, el sol es un elemento protagónico que ha sido capaz de guiar su desarrollo

¹ Discurso de orden en la sesión Solemne del Concejo Metropolitano de Quito, realizada el 6 de diciembre de 2008, con motivo de la conmemoración de los 474 años de la fundación española de la ciudad de Quito.

² Concejal del Distrito metropolitano de Quito (2005-2008)

convirtiendo en realidad la utopía de Campanella de la *ciudad del sol*. La perpendicularidad, es nuestro destino, y no la doblez. Está localizada a 2.850 metros sobre el nivel del mar y está rodeada por un collar de montañas con volcanes activos y pasivos, uno de las cuales ha sido su testigo físico y simbólico: el Pichincha, donde nació para no desprenderse jamás.

Pero Quito también es una *ciudad milenaria* porque tiene una historia que vienen de los siglos, como medida del tiempo: fundada por Sebastián de Benalcázar el 6 de diciembre de 1534, sobre la capital de los Incas que –a su vez- fue construida sobre la sede de los Señoríos de Quito. Con este hecho doloroso de imposición por la fuerza –que hizo anochecer en la mitad del día, como diría mi abuelo Benjamín Carrión en el “Cuento de la Patria”- *la ciudad empieza a internacionalizarse*.

Se incorpora tempranamente a la vida universal con este acto de conquista. Pero no sucumbe ante el dolor, porque responde desde las cenizas con la rebeldía de Rumiñahui para convertirse en “Luz de América” o desde la revolución de las alcabalas para ser la ciudad de la participación. Y en ese proceso de cara al mundo aparece el ejemplo matriz de Marianita de Jesús que nos alertó del peligro telúrico de los malos gobiernos y de todas las manueles dadas al universo. Están también su urbanismo que le plantea al planeta los caminos de la renovación urbana según las llamadas “normas de Quito”; su centro histórico que abre las puertas a la existencia de las ciudades patrimoniales de la humanidad y no se diga, en las épocas actuales, la presencia del alcalde Moncayo, para representar a las ciudades y a los gobiernos locales del mundo. Sin duda Quito es una metrópoli mundial, venida desde sus raíces.

DOS

Sin embargo, como ha ocurrido en todas las ciudades importantes a lo largo de la historia, llegó un momento en el que Quito le dio las espaldas a su origen, construyendo un imaginario de olvido que le produjo un deterioro simbólico, social y físico. Fue, parafraseando a Sigmund Freud, **un parricidio urbano**, que requirió de un despertar venido del reconocimiento mundial a esta herencia magnífica, cuando en 1978 la UNESCO declaró a la ciudad como el primer "Patrimonio de la Humanidad".

No se trató de un **renacimiento** porque Quito nunca murió, ni tampoco de una **regeneración** porque no tenía que enmendar ni corregir su conducta como si fuera un presidiario, sino de una renovación que le dio un nuevo orden a la totalidad urbana. La ciudad venida del disciplinamiento doctrinario y civilizador de la conquista –que puso a la Universidad en el espacio privilegiado de la plaza, a la cual deberá regresar como lo ha hecho la UNAM en el Zócalo mexicano- se integra a la ciudad de la libertad, nacida de los cánones modernos y progresistas, para fundirse y fundarse con lógicas plurales.

De aquella época para acá han transcurrido 30 años, tiempo que sirvió para que la ciudad recupere su origen no a través de la *conservación*, sino del cambio, que viene de la suma de valor al pasado bajo el sentido del **valor de historia**, como afirmara Françoise Choay. Es que lo nuevo está siempre hecho de memoria, dialéctica maravillosa de la innovación como de la continuidad.

En el año 1988 empieza una tarea titánica de renovación del Centro histórico con la creación del FONSAL, con el diseño del primer plan maestro de América Latina y con la creación de un marco institucional

explícito; cuestión que se consolida en el año 2002 con un proceso paciente y estratégico de concertación social (probablemente el más importante de la historia reciente) para convertirle en el mayor espacio público de la ciudad y en un ejemplo para el mundo. Queda hacia el futuro la necesidad de extirpar el Penal García Moreno por un sentido de dignidad, de seguridad; de transformar la terminal terrestre del Cumandá para que no sea un lugar de tránsito y de renovar al panecillo para que nos represente, trípode indispensable del reto que se viene.

En esos mismos días de la década de los ochenta la capital empieza a sufrir el embate de las propuestas de reforma del Estado venidas de otras regiones del país. Por un lado, los *procesos de privatización* le despojan a la ciudad de una oferta de empleo estatal –bajo el discurso de una supuesta eficiencia que nunca llega-, que le lleva a cambiar su esencia de ciudad político administrativa. Y por otro lado, la demanda de los *procesos de descentralización* que le dan un golpe certero a la capitalidad, tanto en su imaginario como en su contenido, que no solo cuestiona su representatividad sino también su condición de integradora nacional.

La ciudad queda aturdida y atónita, sin tener capacidad de respuesta; pero como las crisis son oportunidades, en esos días de los años ochenta se concibe el Distrito Metropolitano de Quito como una nueva manera de gobierno de la ciudad, reflejando la necesidad de descentralizar el poder a las localidades y de aproximar el gobierno local a sus ciudadanos. Hoy esta gobernabilidad ha sido retomada en la nueva Constitución aprobada en el plebiscito del 28 de septiembre último. Pero nuevos pasos deben darse, como es, por un lado, la creación del estatuto de Autonomía del Distrito Metropolitano que esta administración ha puesto en debate, y, por otro, el

establecimiento del gobierno electrónico y la municipalización de su estructura.

TRES

Simultáneamente la humanidad entra al siglo de las ciudades con el advenimiento del nuevo milenio, empujado por lo que Richarson llama la *glocalización*. La ciudad de Quito se abre a este proceso porque – siguiendo a Putnam- tiene una institucionalidad local y una historia suficiente para amortiguar los cambios negativos, sacar provecho de los buenos y proyectarse al mundo.

Si la ciudad en su momento le dio la espalda a la historia también hizo lo mismo con la geografía: **Quito perdió equinoccialidad.**

Las ciudades importantes en la historia nacieron y se desarrollaron en los causes de los ríos, en los puestos estratégicos de los mares o en los lugares donde los caminos se cruzan. Hoy la naturaleza no es suficiente plataforma para la integración, se requiere construir esos ríos, esos mares o esos puestos estratégicos. Si Quito se localizó en la mitad del mundo gracias a las bondades naturales del planeta, hoy esa condición debe ser socialmente producida. Lo que un día nos cayó del cielo hoy debemos construirlo en la tierra y con el trabajo. En la globalización Quito debe reconstruir su equinoccialidad bajo tres ejes que se encuentran en camino:

- Primero, la *culminación del aeropuerto*, obra polémica y compleja, que si bien hay observaciones sobre la misma eso no debe significar que no se concluya para bien de Quito y del Ecuador. ¡Alcalde Moncayo: usted sabe de mis críticas al proyecto, pero por su tenacidad, visión de futuro y honestidad bien vale que se lo termine! Y Quito tiene que tener su

aerolínea, para que el aeropuerto sea un HUB que nos vincule con Brasil y el Asia Pacífico, dos de las economías más importantes del mundo, con la finalidad del desarrollo económico de la urbe y de que nuestra mentalidad se abra más allá de los horizontes impuestos por las montañas.

- Segundo, fortalecer las condiciones de competitividad como una ciudad de servicios con alto nivel tecnológico y excelente calidad de vida. La ciudad ha cerrado en estos últimos años los ciclos de la demanda por los servicios del agua potable, la energía eléctrica y está por terminarse el del alcantarillado; pero simultáneamente se han abierto los de las movilidades y las nuevas tecnologías de la información; porque que la humanidad ha entrado en el espacio de los flujos y no de los lugares. Es que la ciudad es una maravilla: no nació como un producto acabado; está en permanente construcción y reconstrucción; y conforme se la consume más se la produce.
- Tercero, profundizar el desarrollo de la tecnología para romper la brecha existente y para hacer realidad la ciudad del **conocimiento, la ciudad virtual**. Hay que dar saltos tecnológicos en todos los órdenes: en el gobierno electrónico, en el transporte masivo con *un metro*, en la educación sin distancia, en la salud, en la seguridad ciudadana.

La ciudad de la globalización ya no es más aquella que busca la igualdad y que intenta la integración a un orden único y hegemónico; es la que respeta la diversidad y la que construye una **ciudad del reconocimiento**; en la que podamos y debemos reconocernos los unos con los otros: la ciudad en femenino, la del espacio público para la juventud, la de la tolerancia étnica, la del derecho al cuerpo, la que rompe distancias económicas y sociales, y

la que elimina las barreras arquitectónicas; en suma, la del respeto al derecho ajeno, como diría Benito Juárez.

CUATRO

Y ese respeto al derecho ajeno me tiene este momento frente a ustedes, gracias a un gesto de democracia del Alcalde Moncayo, quién me ha pedido que utilice la palabra para decir mi verdad. Es el reconocimiento al otro, al distinto, a la oposición. La democracia no se hace entre semejantes, se la cultiva con el sentido de la diferencia. Yo no soy del partido que le llevó al alcalde Moncayo a la alcaldía y he sido durante 4 años un opositor en el Concejo. Pero no un opositor por negación sino por posición; es decir con propuesta. Agradezco ese gesto no en términos personales sino por lo que represento, y valoro el mismo por la polis y el ágora que nos acoge.

En este día de conmemoración no de festejo, es necesario exigirnos los quiteños y quiteñas en darle más a nuestra ciudad de lo que le pedimos. Por eso hagamos votos por sumarnos a la constitución de un *gran proyecto colectivo de ciudad*, que nos permita tener más ciudad para más ciudadanos y más ciudadanos para más ciudad.

¡VIVA Quito! ¡Viva el Ecuador!

Gracias.